

Warnken y la belleza de enseñar

El poeta es partidario de la educación con pertenencia, sobre todo en Chiloé, donde -como apunta- está lleno de realidades diferentes a otras zonas del país.

SARA CURUMILLA SOTOMAYOR

Estuvo unas horas en Chiloé, específicamente en Castro, Christian Warnken. Aquí desplegó su poesía, se fotografió junto a la "estatua del camahueto" mirando a los palafitos del borde del río Gamboa y habló a los profesores insulares de la belleza de enseñar.

"Estoy marcado por el pensamiento pedagógico de Gabriela Mistral, quien fue no solamente nuestra gran poeta, sino además nuestra pensadora de la pedagogía", asegura el profesional, mencionando que una de sus conferencias la denominó "La pedagogía: la más alta de las poesías".

"Siempre ella muestra una especie de ardor como que está quemada por esta obsesión que los profesores hagan de su clase una obra de arte", expresa el decano de la Facultad de Educación y Humanidades de la

48 años

tiene el profesor egresado de la Universidad Católica.

Universidad del Desarrollo.

Usted es un poeta, pero ¿será fácil para todos los docentes incorporar el arte a la enseñanza?

Claro que puede ser difícil. Hay profesores a los cuales les fluirá espontáneamente o tendrán talentos o dones adquiridos, pero hay algo que decía la Gabriela Mistral que es interesante y es que todo profesor es un narrador oral. El profesor de matemáticas cuenta las matemáticas, el biólogo cuenta la biología... La sala de clase está siendo uno de los últimos espacios del diálogo oral.

¿Puede explicar esa aseveración?

En el mundo, hoy día, para bien o para mal, el eje para los niños y los jóvenes es el aislamiento en el computador y la comunicación también en el computador. Están hipercomunicados, pero a la vez son jóvenes que no saben hablar,

no saben expresarse, que no saben dialogar, que han perdido el hábito de conversar. Creo que la sala de clase es el profesor y sus alumnos. El profesor es clave.

¿Su posición es potenciar una educación pertinente?

Desde luego, absolutamente; lo contrario es una educación desarraigada. Tiene que haber una educación que unifique, pero también debe existir una diversidad. Es distinto enseñar lenguaje en Chiloé que en Santiago. Hay cosas básicas que todos los niños de Chile tienen que aprender como leer, escribir y sumar. Aquí hay una riqueza, un lenguaje que es distinto, una oralidad que es distinta en Chiloé, incluso en el tono, en el acento, hay un castellano que es distinto. Hay que respetar esa diversidad.

El también conductor de televisión sostiene que le resultaría interesante saber la forma como el docente incorpora la mitología, la historia, la geografía, la obser-

vación de la naturaleza y la relación de la naturaleza con las cosas, que es algo que se ha ido perdiendo en el mundo contemporáneo. "Creo que el profesor tiene que recoger herramientas técnicas, pero el profesor no es sólo un técnico, no es sólo un científico, es ante todo un artista", afirma.

¿Qué le produce estar en Chiloé?

Me produce lo que llamaría estado de gracia. Soy fanático de mirar el cielo, mi padre me reiteraba: mira al cielo y no el suelo. Cuando miro el cielo aquí, veo un cielo fascinante, es uno de los más cambiantes, más móviles, más fluido, con más cambio de luz. Ese cielo produce un estado especial, único. Cuando crucé Puerto Montt entré en un estado especial, cuando llegué a Chiloé... No lo puedo verbalizar tal vez. Hay algo magnético. Me puedo quedar horas aquí mirando la luz, el verde, las colinas, sus lomajes. Me cuesta especificarlo,

tendría que escribirlo, escribir algún poema...

¿Qué opina de los chilotes?

Me han gustado mucho las conversaciones, las poquitas que he tenido, los fragmentos de conversaciones en distintos lugares desde el taxi que tomé, las personas en la esquina a las que le pregunté una dirección. Es parte de la riqueza que hay aquí.

¿Qué ha sentido cuando las personas de este territorio le han confesado que leen sus escritos o ven su programa?

Me ha sorprendido mucho cuando profesores se han acercado para señalarme que han visto mi programa. Me llena de felicidad y de contento porque el sentido que me ha sostenido en la tarea difícil de mantener vivo el programa durante 16 años en la televisión ha sido justamente ese. Me defino como un puente en el aire de la televisión que une el mundo de la ciencia con quien a lo mejor no va a tener acceso a la

ciencia, un puente entre el mundo de la literatura y quien no puede conseguir o leer esos libros. Es importante para mí el público de las provincias, aquel que a lo mejor tiene menos medios y más tiempo que el habitante de Santiago.

(Continuará...)

El profesional, quien estuvo presente en una inédita Escuela de Verano, se ha hecho famoso gracias al programa "La belleza de pensar", espacio que se convirtió rápidamente en el referente intelectual de la televisión chilena.



ESCUELA DE VERANO

Interés por programa

Cristián Warnken estuvo en el Archipiélago inaugurando la Primera Escuela de Verano en la Isla Grande de Chiloé que organizó la Corporación Municipal de Castro y la Universidad del Desarrollo.

¿Cómo ha sido su experiencia de decano?

Al comienzo fue difícil pero cosas como la Escuela de Verano de Chiloé le dan sentido. Ser decano en una universidad privada exigente que nació en provincia y le ha ido muy bien en Santiago ha sido muy interesante, pero se trabaja como loco para poder estar en los mejores lugares. Esta Escuela de Verano en Chiloé es algo que te desconecta, que te hace tocar de nuevo la educación, pero en su realidad verdadera, con los profesores que están ahí en la batalla diaria de verdad con los problemas, no en la estratosfera teórica.

¿Se va a repetir esta actividad?

Ojalá pudiéramos seguir haciéndola. Mis sueños son que se convierta en una tradición y que cada vez sea más potente, que empecemos a traer gente de afuera, pensadores, que sea una actividad cultural y pedagógica. Cruzar los dos mundos, porque me interesa que los expertos de nuestra escuela sean interpelados por los profesores de Chiloé. Que prueben sus herramientas, ver si esa teoría tan estudiada con tanto estándares funciona realmente, si es real con un profesor real en las escuelas de Chiloé. Es ahí donde se prueba la verdad.

Esta primera escuela para mí ha sido un regalo, quiero ver cómo funciona, quiero que la evaluemos y ojalá pudiésemos continuar haciéndola en el futuro en conjunto también con la Corporación Municipal (de Castro).

